



SÁibado, 16 de noviembre de 2019

## Noticias



Santiago, 26 de abril de 2018

Clima de intimidación.

### **Amnistía Internacional asegura que las mujeres activistas en Turquía defienden los derechos humanos en un clima de miedo.**

*El organismo revela cómo el ataque creciente contra quienes defienden los derechos humanos está destruyendo la vida de cientos de miles de personas en Turquía, restringe la labor vital de las organizaciones y deja a ciertos sectores de la sociedad turca en un estado de miedo constante.*

---

Amnistía Internacional cita a Zozan Özgökçe, de la Asociación de Mujeres de Van, de Turquía, quien comenta que “ahora mismo existe una enorme brecha en la prestación de asesoramiento y apoyo a las personas supervivientes de violación y abusos sexuales. Me parte el alma”.

De acuerdo a Amnistía, su organización contribuyó a dar a conocer los abusos sexuales infantiles y a proporcionar formación en liderazgo y economía a mujeres. Ahora es una de las más de 1.300 ONG turcas que han sido clausuradas de forma permanente en virtud del estado de excepción del país por vínculos no especificados con grupos “terroristas”.

*Pero*, advierte Amnistía, que no sólo son las organizaciones de mujeres las que están en el punto de mira, también se está atacando a organizaciones que realizaban un trabajo vital apoyando a comunidades LGBTI, personas desplazadas, niños y niñas, y muchos grupos marginados más.

Amnistía Internacional revela cómo el ataque creciente contra quienes defienden los derechos humanos está destruyendo la vida de cientos de miles de personas en Turquía, restringe la labor vital de las organizaciones y deja a ciertos sectores de la sociedad turca en un estado de miedo constante.

Además expone que la represión nacional ha dado lugar a detenciones y destituciones en masa en el sector público, al vaciado del sistema jurídico y al silenciamiento de los defensores y defensoras de los derechos humanos mediante amenazas, acoso y encarcelamiento.

El estado de excepción, agregado como medida excepcional temporal hace casi dos años, se renovó por séptima vez la semana pasada, ampliando su draconiano mandato a dos años. Bajo su imposición, los derechos humanos se han visto diezmados.

Asimismo, afirma también que más de 100.000 personas han sido sometidas a investigaciones penales y al menos 50.000 han sido encarceladas, en espera de juicio, debido a su presunto apoyo al golpe de Estado. Se ha destituido sumariamente a más de 107.000 empleados y empleadas del sector público por la misma razón.

Enseguida se añade que se han utilizado leyes antiterroristas y cargos falsos relacionados con el

intento de golpe de Estado para atacar y silenciar la disidencia pacífica y legítima. Se ha detenido arbitrariamente a figuras destacadas del periodismo, del mundo académico, de la defensa de los derechos humanos y del activismo y, cuando han sido declaradas culpables en juicios injustos, las han condenado a largas penas de prisión.

Osman ??çi, secretario general de la Asociación de Derechos Humanos, dijo a Amnistía Internacional que “el objetivo es mantener el clima de temor. Es arbitrario. Es impredecible. No se puede impugnar en la práctica, así que la situación es de impunidad”.

A continuación se señala que las publicaciones en Internet también pueden desembocar en prisión. Después del 22 de enero de 2018, fecha en la que comenzó la ofensiva del ejército turco en Afrín, en el norte de Siria, cientos de personas que expresaron su oposición a la operación fueron blanco de ataques.

Según el Ministerio del Interior, hasta el 26 de febrero, 845 personas habían sido detenidas por publicar mensajes en las redes sociales, 643 estaban sometidas a procedimientos judiciales, y 1.719 cuentas de redes sociales estaban siendo investigadas en relación con publicaciones sobre Afrín.

Las medidas extraordinarias se están convirtiendo cada vez más en algo normal en Turquía, y los activistas de derechos humanos son a menudo las víctimas. Un ejemplo inspirador de esta valentía, se indica, está en el trabajo de un pequeño grupo de mujeres periodistas en el sudeste del país.

En octubre de 2016, la Agencia de Noticias de Mujeres (JINHA), dirigida exclusivamente por mujeres y creada para hacer oír las voces de éstas, fue clausurada en virtud de un decreto del estado de excepción. Su editora, Zehra Do?an, fue condenada a más de dos años y medio de cárcel por “hacer propaganda para una organización terrorista”.

?ûjin, la nueva agencia de noticias exclusivamente de mujeres creada en su lugar, fue cerrada también por un decreto de emergencia en agosto de 2017.

Sin dejarse intimidar, las mujeres fundaron Jin News, que sigue dando noticias desde la perspectiva de las mujeres kurdas.

Por último, Amnistía dice que están resueltas a no ser silenciadas. Pero mientras persiste el clima de miedo e intimidación, las voces valientes como estas son cada vez más escasas y necesitan nuestra solidaridad más que nunca.

## RELACIONADOS

[\\*Amnistía Internacional asegura que la administración Trump desvirtúa el informe sobre derechos humanos del Departamento de Estado...](#)

[\\*Amnistía Internacional asegura que la vida del machi Celestino Córdova está en riesgo...](#)

---